

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Ezequiel Borgognoni

Viaje de princesas y cambio identitario en la España de los
Austrias

Journey Experienced by Princesses and Identity Change in Habsburg Spain
pp. 611-633 [1-23]

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.22.030>



Universidad
de Navarra

Viaje de princesas y cambio identitario en la España de los Austrias*

Journey Experienced by Princesses and Identity Change in Habsburg Spain

EZEQUIEL BORGOGNONI

Universidad de los Andes (Chile)

eborgognoni@miuandes.cl

<https://orcid.org/0000-0003-0084-7001>

RECIBIDO: SEPTIEMBRE DE 2019

ACEPTADO: NOVIEMBRE DE 2019

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.22.030>

Resumen: Este artículo está centrado en el estudio de los viajes de las princesas que, procedentes del Sacro Imperio, Portugal y Francia, se trasladaron hacia la monarquía hispana para casarse con el rey católico o con el príncipe heredero, entre los siglos XVI y XVII. Las princesas recorrían largos trayectos, atravesaban ríos, pasos de montaña y, en los viajes marítimos, se aventuraban a los efectos de posibles tormentas y naufragios. Pero la travesía no implicaba solamente recorrer una distancia física. En la ceremonia de entrega, celebrada en los pasos fronterizos, las princesas extranjeras debían renunciar a su identidad de origen para, finalmente, convertirse en reinas consortes de España. Por lo tanto, luego de analizar las particularidades de estas travesías en sus distintas fases, nos abocaremos al análisis de los alcances y limitaciones que supuso este proceso de metamorfosis y cambio identitario tras la culminación del viaje y una vez producida la entrada en la corte.

Palabras clave: Viajes. Princesas. Identidad. Monarquía hispánica. Siglos XVI y XVII.

Abstract: This article is focused on the study of the journeys experienced by princesses who came from the Habsburg Empire, Portugal and France to the Hispanic monarchy in order to marry a Catholic king or the crown prince, between the 16th and 17th centuries. The princesses traveled long distances, crossed rivers, mountain passes and, on sea voyages, they ventured to the effects of possible storms and shipwrecks. But the journeys experienced by princesses did not only involve traveling a physical distance. At the border, foreign princesses had to renounce their own identity to become a consort queen of the Spanish monarchy. Therefore, after analyzing the particularities of these crossings in their different phases, we will analyze the scope and limitations of this metamorphosis and identity change process after the culmination of the trip and once the entrance to the court occurred.

Keywords: Journey. Princesses. Identity. Hispanic Monarchy. 16th and 17th Centuries.

* Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto Fondecyt de Postdoctorado núm. 3190305 (CONICYT, Chile).

I. POLÍTICA INTERNACIONAL Y MATRIMONIOS DINÁSTICOS EN LA EUROPA MODERNA

La Casa de Habsburgo fue una de las más poderosas y prestigiosas casas reales de la Europa moderna. Entre los siglos XV y XVIII, sus miembros fueron soberanos de Austria, emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, reyes de Hungría, Croacia, Bohemia, España, Portugal, grandes príncipes de Transilvania y grandes duques de Toscana. Desde fines del siglo XV, los Habsburgo lograron extender su influencia hegemónica y ampliar sus dominios territoriales, en beneficio de la dinastía, gracias a la implantación de una política internacional basada en las alianzas matrimoniales¹. El emperador Maximiliano I de Habsburgo promovió la alianza entre el ducado de Borgoña y Castilla a través de los enlaces matrimoniales de sus hijos Felipe y Margarita con los Trastámara. Igualmente, los Habsburgo se unieron a los Jagellón con la intención de reunir Austria, Bohemia y Hungría. En el transcurso del siglo XVI, las grandes dinastías europeas siguieron la iniciativa de los Habsburgo y comenzaron a forjar vínculos políticos a través de los matrimonios dinásticos². En España, Carlos V y sus sucesores lograron crear una red de conexiones familiares que abarcó todo el imperio, desde España hasta Inglaterra y cubriendo la franja territorial situada entre los Países Bajos y los dominios italianos sin descuidar los estados territoriales de la familia en Europa Central.

El funcionamiento de este nuevo sistema internacional se cimentó en la existencia de un nutrido mercado europeo de princesas que eran entregadas en matrimonio a un rey extranjero y enviadas a un reino con prácticas culturales completamente diversas³. Hasta ahora, los historiadores han analizado el «mercado de princesas» considerando fundamentalmente su dimensión política. Contrariamente, en esta investigación estudiaré la dimensión humana e identitaria de los matrimonios dinásticos centrándome en las consecuencias que los viajes nupciales tuvieron para las princesas que se trasladaron para casarse con el rey de España o príncipe heredero durante los siglos XVI y XVII. Estos viajes tenían características muy especiales ya que las protagonistas de los desplazamientos eran mujeres de la realeza que iban acompañadas por nutridos séquitos de familiares, amigos y servidores. Eran viajes sin retorno dado que las princesas se trasladaban a vivir y a reinar en otro país, para siempre. Finalmente, eran viajes con un potencial transformador cuya meta principal era convertir a una princesa extranjera en reina consorte de la monarquía hispana.

¹ Bérenger, 2013; Bogdan, 2002; Ingraio, 2000, pp. 1-22.

² Fichtner, 2017.

³ Bennassar, 2006.

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

2. EL VIAJE DE LAS PRINCESAS: TRAYECTOS, FRONTERA E IDENTIDAD

Como consecuencia de la implementación de una política internacional que confiaba a la diosa Venus lo que el dios Marte no habría podido conseguir, una decena de princesas de alto rango fueron entregadas en matrimonio a los reyes y príncipes herederos de la monarquía hispana durante los siglos XVI y XVII. Tras despedirse de su familia, la princesa abandonaba la corte que la había visto nacer y emprendía un largo viaje a su nueva tierra. En distintas relaciones de la época, se mencionan cómo estaban constituidos los séquitos que conducían a las princesas en sus travesías. No es nuestra intención aquí ofrecer un análisis cuantitativo de los servicios regios ya que, para la mayoría de los casos, los listados han sido publicados como apéndices en investigaciones de reconocidos especialistas o, en el caso de las fuentes primarias, se trata de documentación de fácil acceso⁴. Pero sí nos interesa destacar que, además del nutrido séquito de damas y servidores reales que escoltaban a las princesas y se encargaban de la atención y el cuidado de su real persona, en algunos casos las jóvenes viajaban acompañadas de algunos miembros de su familia que también se trasladaban a Castilla con el propósito de comenzar una nueva vida. Tal fue el caso de Ana de Austria, cuarta y última esposa de Felipe II, quien en 1570 viajó junto con sus hermanos menores Alberto y Wenceslao. El archiduque Alberto de Austria realizó una rápida y exitosa carrera en la corte y, tras ser nombrado gobernador general de los Países Bajos, se casó en 1599 con su prima Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II. Por su parte, el archiduque Wenceslao de Austria fue nombrado gran prior de la Orden de Malta en Castilla. La archiduquesa Margarita de Austria, real consorte de Felipe III, también se trasladó con un integrante de su grupo familiar. En este caso se trató de su madre, María Ana de Baviera, quien alegaba que Margarita era demasiado joven para realizar ta-

⁴ Para los casos lusos de la emperatriz Isabel y la princesa María Manuela, véase Martínez Millán, 2000, pp. 88-99 y 133-136. Para la Jornada de Isabel de Valois, me remito a González de Amezúa y Mayo, 1949, I, pp. 35-143. El listado de personas que acompañó a la reina Ana de Austria puede consultarse en *Relación por parte del archiduque Carlos sobre los miembros del séquito de Ana de Austria*, Viena, 1570, abril 16, Haus-, Hof- und Staatsarchiv [HHStA] Hausarchiv, Fam. 22, s. fol. El listado de acompañantes de Margarita de Austria se encuentra disponible en Archivo Secreto Vaticano [ASV], Fondo Borghese, Serie III, vol. 82^a, fol. 305-306. Un estudio completo de la casa de Margarita de Austria en Martínez Millán, 2019, pp. 315-364. Una lista de las personas que acompañaron a Isabel de Borbón se conserva en Archivo General de Simancas [AGS], Estado Francia, K-1471, C4, 38. La nómina ha sido publicada por Pizarro Llorente, 2015, pp. 1391-1457. Todos los nombres y cargos de las personas que acompañaron a la reina Mariana de Austria durante su jornada a Madrid pueden consultarse en AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 3^a época, leg. 909. Contamos con información de cómo estaba integrado el séquito de María Luisa de Orleans gracias a un manuscrito autógrafo de José Alfonso Guerra y Villegas conservado en Biblioteca Nacional de España [BNE], [mss. 7862](#). Sobre el viaje de Mariana de Neoburgo véase Labrador Arroyo, 2018, pp. 182-197.

maña travesía sin su acompañamiento⁵. Según la relación de Jerónimo Mascareñas, la reina Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV, viajó a España con su hermano mayor Fernando, rey de Hungría⁶. En todos los casos, las comitivas regias iban escoltadas por contingentes de caballeros y tropas de guardia que se encargaban de garantizar la seguridad durante la travesía. Además, viajaban médicos y boticarios que se ocupaban de resolver cualquier urgencia sanitaria.

En diferentes archivos españoles, se conservan los inventarios de los bienes que las princesas llevaban en sus viajes. Entre las posesiones más valiosas que transportaban las princesas se destacan lógicamente las joyas, símbolo de la realeza y expresión ancestral del poder femenino⁷. Las joyas más valiosas tenían como soporte el oro y en él se engastaban distintas piedras preciosas, destacándose los diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros y perlas. Conocemos en detalle el equipaje que Isabel de Portugal llevó a España en 1526 para casarse con Carlos V gracias a los inventarios y la tasación que se practicó sobre dichos bienes⁸. Sabemos que la emperatriz atravesó la frontera hispano-portuguesa con un tesoro —joyas, piezas de platería, libros iluminados y otros ricos objetos—tasado en más de veinte millones de maravedís. La *Relación del valor de las joyas que trajo la princesa María de Portugal* en 1543, con ocasión de su enlace con el príncipe Felipe, arroja números más modestos: el valor de sus joyas ascendía a un poco más de ocho millones y medio de maravedís, es decir, comparativamente representaba menos de un 50% del tesoro con el que había ingresado su tía Isabel para casarse con el emperador⁹. Las archiduquesas austríacas que se trasladaron en los siglos XVI y XVII a la península ibérica para contraer matrimonio con sus primos y tíos de la rama española de los Habsburgo lo hicieron con ajuares más modestos. Según las cartas que don Antonio de la Cueva, marqués de la Adrada y mayordomo mayor de la reina Ana de Austria, remitió a Felipe II en 1571, sabemos que la reina salió del Imperio y entró a España con pocas joyas¹⁰. El rey prudente, preocupado porque su esposa se presentara con la debida majestad en las apariciones públicas, encargó a su hermana Juana de Portugal que se ocupara del asunto, y así se hizo¹¹. Felipe II

⁵ Sánchez, 1998, p. 183; Fernández Duro, *Viajes regios por mar*, p. 211; Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas*, p. 13-18.

⁶ Mascareñas, *Viaje de la serenísima doña Mariana de Austria*, p. 14.

⁷ Mármol Marín, 2001.

⁸ AGS, Estado, leg. 14, fol. 193-215. Remito al trabajo de Redondo Cantera, 2013, pp. 109-147.

⁹ La relación de joyas en AGS, Patronato Real, leg. 50, docs. 106, 108 y 111.

¹⁰ *Correspondence of Antonio de la Cueva, marqués de Ladrada, mayordomo mayor to Anne of Austria, 4th wife of Philip II, consisting of letters from him to the King, relating to the affairs of the Queen, with the King's autograph answers in the margins*, British Library [BL], Additional Manuscript 28354, fol. 241-248.

¹¹ Juana ofreció una selección de sus mejores joyas a la reina. No obstante, inicialmente no quedaba claro si se trataba de un regalo o un préstamo. Así lo expresó el rey a sus ministros en carta del 20 de julio de

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

también debió de proveer joyas a su nuera la archiduquesa Margarita de Austria, esposa del futuro Felipe III¹². Para los festejos de los esponsales, Felipe II le otorgó a Margarita de Austria la prerrogativa de usar libremente las joyas de la Corona y, adicionalmente, le obsequió algunas piezas por un valor de cincuenta mil ducados que la reina podía usar a lo largo de su vida, pero que después de su fallecimiento debían volver a la Corona¹³.

En paralelo al traslado de la joven, se producía el desplazamiento del rey católico y/o su comitiva, quienes se dirigían a los puntos fronterizos para recibir a la reina y celebrar el matrimonio religioso. Todas las ciudades de relevancia por las que atravesaban los dos cortejos recibían a sus reyes con el mayor esplendor posible y ofrecían espectáculos públicos. Las ciudades organizaban visitas a iglesias y conventos, juegos de cañas, corridas de toros, torneos, danzas, comedias, máscaras, fuegos artificiales y se adornaban las calles y plazas con arcos efímeros. El viaje representaba una experiencia vital para las princesas ya que les permitía salir del cerrado mundo de la corte y les brindaba la posibilidad de visitar nuevos lugares y conocer distintas personalidades. El libro de dibujos de María Luisa de Orleans, conservado en la Biblioteca Nacional de España y con fecha anterior a su entrada en la corte, evidencia este afán de testimoniar los diferentes trayectos del viaje a través de esmeradas representaciones de los entornos naturales, la flora y la fauna de los territorios que atravesaban¹⁴.

El hito crucial de los desplazamientos regioes lo fijaba la ceremonia de intercambio de princesas que tenía lugar en los pasos fronterizos¹⁵. En tiempos de los Reyes Católicos y de Carlos V, la política matrimonial de la monarquía se dirigió hacia Portugal. Por entonces, se estableció como un lugar de encuentro entre los cortejos del novio y la novia un puente en la raya o frontera sobre el río Caya, entre las ciudades de Badajoz y Elvas. Allí tuvo lugar la doble entrega de Isabel de Portugal para su matrimonio con Carlos V y de Catalina de Austria para su boda con João III de Portugal. Después de la segunda mitad del siglo XVI y tras la muerte de las esposas portuguesa e inglesa de Felipe II, la política matrimonial de los Austrias se dirigió hacia el reino de Francia, trasladando el intercambio de princesas a los Pirineos, en ciudades como Fuenterrabía, en la Isla

1571: «mi hermana me ha escrito algunas veces ofreciéndome sus joyas para la reina y tampoco sentendía si decía dadas o prestadas», BL, Add, mss. 28354, fol. 243. En noviembre de 1571, finalmente se informa al rey que doña Juana ha resuelto vender una selección de sus joyas a la reina y se procede con la tasación. Entre enero y marzo de 1572, el rey paga las joyas para su esposa a su hermana. Sobre las joyas de Ana de Austria, Pérez de Tudela, 2012, pp. 455-474.

¹² Pérez Martín, 1961, pp. 18-19 y 29.

¹³ Horcajo Palomero, 1995, p. 6; Jordan Gschwend, 2008, p. 178.

¹⁴ El álbum de dibujos consta de 85 páginas y está encuadernado en tafilete rojo con hierros dorados y lises en el lomo. En BNE, [DIB/15/68](#).

¹⁵ Pérez Samper, 2013, pp. 26-31.

de los Faisanes, sobre el río Bidasoa, y La Junquera¹⁶. En aquellas ciudades de frontera se realizaron los intercambios de la infanta Ana de Austria a Luis XIII de Francia; de Isabel de Borbón al príncipe Felipe, futuro Felipe IV; de la infanta María Teresa a Luis XIV de Francia y de María Luisa de Orleans a Carlos II. Otro de los pasos fronterizos utilizados por princesas francesas e italianas fue Roncesvalles, en las cercanías de Pamplona. Las entregas de Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, e Isabel de Farnesio, segunda esposa de Felipe V, se realizaron en dicho paso fronterizo. Ciertamente, el enlace preferido de los reyes españoles durante los siglos XVI y XVII era el que se producía con la corte de Viena, donde residía la otra rama de los Habsburgo¹⁷. Las princesas austríacas que ocuparon el trono español debían viajar por tierra y por mar. Las archiduquesas Margarita de Austria y Mariana de Austria partieron desde Viena con dirección a Trento, atravesando Austria, Estiria, Carintia, Milán y Pavía hasta el puerto de Génova, donde se embarcaban hasta Valencia¹⁸. El enfrentamiento con los turcos impidió que Ana de Austria y Mariana de Neoburgo pudieran cruzar el Mediterráneo. Aquellas princesas debieron viajar por tierra a través de Europa y luego navegar hacia las costas del Cantábrico¹⁹. En el siglo XVIII, la nueva dinastía reinante en España concertó varios enlaces matrimoniales con los Braganza de Portugal y rehabilitó los antiguos pasos fronterizos sobre el río Caya para concretar los intercambios de princesas²⁰.

Llegado el momento de cruzar la frontera era habitual que se produjeran problemas de precedencia entre los miembros de las comitivas. Este fue un *locus communis* que se produjo con bastante frecuencia y, en ocasiones, retrasó la ceremonia de entrega. Por ejemplo, los conflictos de precedencia entre las comitivas portuguesa y española en 1543 hicieron peligrar la entrega de María Manuel de Portugal y se llegó a plantear la posibilidad de enviar nuevamente a la princesa a Lisboa²¹. A sabiendas de que estos problemas eran recurrentes y con el propósito de controlar la rivalidad de los séquitos español y francés, en 1559 el rey Felipe II envió a don Lope de Guzmán a la frontera pero le prohibió comenzar a servir a la reina Isabel de Valois, en calidad de maestresala, y otorgó preeminencia a los oficiales de la casa francesa. El rey determinó que la reina fuera servida al modo de Francia hasta Guadalajara, ciudad en la que se produjo el encuentro entre los esposos²². Con ocasión del primer matrimonio de Car-

¹⁶ Río Barredo, 2008, pp. 153-184.

¹⁷ Cruz y Galli Stampino, 2016.

¹⁸ Zapata, 2016.

¹⁹ Baviera, 1939, pp. 40-66; De Coterau, «Voyage de la reine Anne», pp. 576-596.

²⁰ Mínguez, Chiva, González Tornel, Rodríguez Moya, 2018, pp. 51-65.

²¹ Costes, «Le mariage de Philippe II», pp. 15-35.

²² González de Amezúa y Mayo, 1949, III, pp. 90-91.

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

los II y María Luisa de Orleans en 1679, un problema de precedencia entre el marqués de los Balbases y el príncipe de Harcourt, embajadores de España y Francia respectivamente, retrasó tres días la ceremonia de entrega²³.

En la ceremonia de entrega de princesas, las jóvenes se despedían de su séquito, atravesaban la frontera y eran recibidas por una comitiva española, encargada de escoltarla hasta su encuentro con el rey. La etiqueta no permitía a la reina otro acompañamiento y servicio que el de la corte española. Al atravesar la frontera, estas mujeres debían asumir una nueva identidad. La «hispanización» de las princesas extranjeras que se convertían en consortes del rey católico suponía que, en la etapa final del viaje, las jóvenes habían abandonado completamente su país, su familia y su cultura y, en contraposición, estaban dispuestas a adoptar el país, la familia y la cultura de su esposo. La metamorfosis debía expresarse fundamentalmente a través de la apariencia, el lenguaje y la adopción de un nuevo entorno social. Sin embargo, estudios recientes sugieren que la hispanización de las princesas nunca fue completa. Las mujeres de la realeza buscaron preservar su identidad y su cultura, a la vez que intentaron crear espacios de autonomía en las cortes de sus esposos²⁴. Por lo tanto, en la próxima sección estudiaremos los alcances y limitaciones de la hispanización de estas princesas extranjeras, convertidas ahora en reinas consortes de la Casa de Austria, finalizada la ceremonia de entrega y luego de producirse el ingreso definitivo a la corte española.

3. LAS PRINCESAS EN LA CORTE: ALCANCES Y LÍMITES DE LA HISPANIZACIÓN

3.1. *La imagen regia*

La imagen de la reina debía cambiar y adaptarse a las modas y los usos de la corte española, aspectos regulados por la etiqueta palatina, y adaptados al ceremonial cortesano. En el mundo moderno el aspecto de la reina no era una cuestión trivial, ya que las soberanas tenían un deber de representación continuo. El cambio de traje suponía así un rito de admisión: la adquisición de una nueva identidad tornaba necesario el desposeimiento del yo de origen, simbolizado por el abandono del atuendo, para convertirse en una posesión del esposo. El vestido permitía materializar la integración de la joven en la corte española, un espacio particularmente sensible al respeto de las formas y las apariencias. Los contemporáneos sabían que vestirse y peinarse al estilo de una u otra nación tenía un significado político.

²³ Leonardon, «Relation du voyage», pp. 249-251; Dunlop, 1834, pp. 161-162.

²⁴ Palos, 2016, pp. 17-18. Sugiero igualmente la lectura de los trabajos referidos a las mujeres Habsburgo publicados en Cruz y Galli Stampino, 2016.

Redondo Cantera, en su estudio sobre la imagen de Isabel de Portugal, ha demostrado que

la mode flamande, ainsi que la française —dénomination que dans la documentation espagnole on doit plutôt interpréter selon Carmen Bernis, comme bourguignonne— et, naturellement, la portugaise, sont représentées dans l'inventaire de l'imperatrice»²⁵.

Así lo confirma una relación de 1533 que narra el paso de Isabel por Zaragoza con sus hijos y damas. En aquella ocasión, la emperatriz y todas las mujeres de la comitiva regia lucieron vestidos negros «a la portuguesa»²⁶. Igualmente, la emperatriz conoció y adoptó modas provenientes de Italia. Los embajadores italianos de Carlos V fueron los intermediarios entre Isabel y los grandes talleres de Florencia, Venecia, Génova y Milán²⁷. En dichas plazas comerciales se compró una innumerable cantidad de tejidos, los cuales fueron utilizados para confeccionar las prendas de la emperatriz y para ambientar sus palacios.

Cuando la princesa María Manuela de Portugal ingresó a España en 1543, ya habían pasado cuatro años del fallecimiento de su tía Isabel de Portugal. A pesar de esto, todavía se mantenía viva la memoria de la emperatriz, una mujer respetada y querida por sus súbditos. María Manuela, siguiendo los consejos epistolares de sus padres, se inspiró en el modelo de vida y conducta de su tía para infundir un sentimiento de continuidad y granjearse simpatías en la corte²⁸. Durante su breve estancia en ella, la joven hizo varias apariciones públicas utilizando tejidos, prendas y accesorios traídos de diferentes partes de Europa. Al igual que su antecesora, en un mismo traje lograba combinar diferentes estilos haciendo convivir lo castellano con lo foráneo. Por ejemplo, en 1543 se la vio luciendo un traje de raso blanco «y encima traía una capa castellana de terciopelo morado [...] y traía un bonete portugués de terciopelo blanco con unos pequeños botones de oro en las cortaduras»²⁹.

Para el análisis de imagen de las archiduquesas austríacas que se convirtieron en reinas consortes de España es importante destacar que, a excepción de la reina Margarita de Austria, que era hija de la alemana María Ana de Baviera, tanto Ana de Austria como Mariana de Austria eran hijas de infantas españolas. Recientes investigaciones han evidenciado la importancia que la moda española tenía en la corte imperial de los siglos XVI y XVII³⁰. Por lo tanto, el proceso

²⁵ Redondo Cantera, 2011, p. 109.

²⁶ Alenda y Mira, 1903, p. 30.

²⁷ Redondo Cantera, 2014, p. 141-154.

²⁸ Silleras Fernández, 2015, pp. 203-250; Costa Lobo, 1903, pp. 177-181.

²⁹ «Relación del recibimiento», p. 388.

³⁰ Hajná, 2014; Bastl y Colomer, 2014.

de hispanización de la imagen de las archiduquesas austríacas no acarreo demasiadas dificultades. El estilo indumentario que se esperaba que adoptasen era similar al que conocían de Viena. En la construcción de la imagen de la reina de España, el verdadero desafío lo tuvieron las princesas francesas, mujeres menos habituadas al traje español y sobre las cuales recaían todas las miradas de la opinión pública.

Una de las reinas que mayor atención ha recibido en relación a la configuración de su imagen ha sido Isabel de Valois³¹. En general, Isabel se cambiaba varias veces al día y alternaba el uso de trajes españoles con prendas francesas e italianas³². En una relación anónima, que se conserva en la Real Academia de la Historia y que narra la jornada de la reina, se señala que el 20 de enero de 1560 Isabel «estaba vestida a la francesa con una saya de tela de oro». Una semana después, el día de su boda, salió la reina nuevamente «vestida a la francesa»³³. El primer retrato oficial de Isabel realizado por Alonso Sánchez Coello en 1560 la muestra luciendo un traje de estilo francés³⁴. Si bien la imagen de Isabel finalmente se hispanizó, la reina continuó explorando en la diversidad y siempre se mostró receptiva a las influencias estéticas foráneas. En carta de la reina Catalina de Médicis, madre de la reina de España, recordaba a su hija que la moda no la dictaba la corte sino la reina, la cual, adoptando determinadas formas de vestir, imponía los estilos que luego serían imitados por todos³⁵.

Recientemente, se ha sugerido que la reina María Luisa de Orleans intervino activamente en el proceso de hispanización de su imagen regia y que, a través del uso de determinadas prendas, telas y accesorios, logró distinguirse en la corte española dejando patente su origen francés³⁶. Corinne Thépaut-Cabasset va un poco más allá y afirma que la reina promovió la introducción de la moda francesa en España. Incluso el propio monarca tenía prendas francesas en su guardarropa y fue retratado por Juan Carreño de Miranda en 1681 luciendo una corbata de rico puño de Francia que le había regalado su esposa³⁷.

En la monarquía hispana, las reinas también mantuvieron como sastres de cámara a antiguos compatriotas que las habían acompañado en sus viajes a la

³¹ Edouard, 2014.

³² Rodríguez Salgado, 2003, p. 70.

³³ Real Academia de la Historia [RAH], Mss. 9-3661, fol. 224.

³⁴ Alonso Sánchez Coello, *Isabel de Valois*, 1560, óleo sobre lienzo, 163 x 91.5 cm, Viena, Gemäldegalerie, Kunsthistorisches Museum. Según Edouard, 2014, p. 148 el traje que luce la reina no aparece entre los vestidos inventariados al partir de París y, por lo tanto, estamos habilitados a pensar que el traje francés de la reina fue confeccionado en Madrid.

³⁵ Bourdeille, *Memoires de Messire Pierre de Bourdeille*, p. 213.

³⁶ Borgognoni, 2019.

³⁷ Thépaut-Cabasset, 2014.

corte. Por ejemplo, el sastre Jorge Díaz viajó con la emperatriz a España y trabajó en su Real Casa durante toda su vida para luego, a la muerte de Isabel, pasar a servir en la Casa del príncipe Felipe e infantas³⁸. Los sastres de cámara de Isabel de Valois y María Luisa de Orleans fueron los franceses Duarte Decalte y Claudio Bretón, respectivamente³⁹. Estos oficiales fueron los encargados de comprar telas y accesorios extranjeros para conformar un guardarropa con un fuerte carácter cosmopolita. Estos intercambios culturales impactaron no solo en la imagen de las soberanas. Las damas y meninas vestían del mismo modo y conjuntadas con la reina. Era habitual que utilizaran tejidos similares al de la reina y con tonalidades afines. Madame de Villars, esposa del embajador francés y astuta observadora del mundo de la corte de Carlos II, relata que la reina madre no solo no reprochaba esta conducta entre las damas de María Luisa de Orleans, sino por el contrario, la favorecía: «la reine mère aime tout à fait l'habit à la française, et toutes les dames aussi; c'est-à-dire, les manteaux principalement, et c'est ce que m'accommode fort»⁴⁰.

3.2. El lenguaje

En lo concerniente al lenguaje, es importante mencionar que la mayoría de las consortes regias llegaron a la corte de España con buenos conocimientos de la lengua castellana ya que eran educadas en el dominio de varios idiomas y, principalmente en los siglos XVI y XVII, en el conocimiento de la lengua de Cervantes, por cuestiones vinculadas a la importancia geopolítica de la monarquía hispana. La jerarquía de valores lingüísticos en la Europa moderna se superponía a un orden de prioridad política y se manifestaba en su propio registro.

Según las ideas humanistas, las princesas eran educadas rigurosamente para poder cumplir perfectamente sus roles políticos futuros. Desde la más tierna edad, las niñas eran instruidas en normas de comportamiento social y se les enseñaba las artes de leer y escribir en varios idiomas⁴¹. Las clases particulares eran confiadas a preceptores que eran escogidos de entre los círculos letrados más selectos. No menos importante resultó la educación de sus madres. En Portugal, por ejemplo, la existencia de varias reinas consortes con origen castellano había contribuido a promover el bilingüismo en la corte⁴². Manuel I de Portugal se casó con tres princesas españolas: en 1497 con Isabel y en 1500 con María, ambas hijas de los Reyes Católicos; y en 1518 con Leonor, hermana

³⁸ Archivo General del Palacio (AGP), Casa y Sitios Reales (CSR), leg. 31, núm. 61; leg 67, núm. 5; leg. 5, núm. 323-324 y 341-342.

³⁹ Borgognoni, 2019, pp. 368-371; Edouard, 2014, pp. 252-259.

⁴⁰ Villars, *Lettres de Madame de Villars*, p. 102.

⁴¹ Vives, 1994, pp. 45-72.

⁴² Silleras Fernández, 2015, p. 231; Buescu, 2004, pp. 13-38; Castro, 2002, pp. 11-23; Vázquez Cuesta, 1989.

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

de Carlos V. En 1525, João de Portugal se casó con Catalina de Austria, también hermana del emperador, y de este matrimonio nació el príncipe João quien se casó con la princesa española Juana de Austria, hija del emperador y hermana del príncipe de Asturias. La reina Catalina de Austria se ocupó personalmente de la instrucción lingüística de su hija, la princesa María Manuela. El 28 de marzo de 1541 encargó a su maestro de gramática Rodrigo Sánchez la compra de ocho ejemplares de la gramática castellana de Antonio de Nebrija con el propósito de que María continuase perfeccionando su castellano antes de iniciar su viaje a España⁴³. Catalina encargó también cuadernos de ejercicios, los cuáles distribuyó igualmente entre las damas portuguesas que acompañaron a su hija en el viaje nupcial⁴⁴.

Jean-Frédéric Schaub y Sabina Collet Sedola han estudiado en detalle la importancia del estudio del castellano en la corte francesa durante la Edad Moderna⁴⁵. En los círculos eruditos, el aprendizaje del castellano se priorizaba por encima del italiano y las lenguas de raíz anglosajona. Según Collet Sedola, la publicación de las grandes obras didácticas diseñadas para enseñar castellano en Francia fue contemporánea a los matrimonios de Luis XIII y Luis XIV con Ana de Austria y María Teresa de Austria, respectivamente. La llegada de estas infantas españolas, estimuló el interés de la nobleza por aprender la lengua de la monarquía de Felipe IV⁴⁶. Por lo tanto, en la corte francesa, que era un centro de producción y difusión de modelos culturales, el aprendizaje del castellano se incluyó en la agenda de la educación de las princesas. Según Frédérique Sicard, cuando la joven Isabel de Borbón llegó a España en 1615 tenía ya un español más o menos fluido que le permitía entablar conversaciones con su marido y su círculo social más íntimo⁴⁷. La escritura en castellano, en cambio, le resultaba muy difícil⁴⁸.

En la corte imperial, la presencia de la española María de Austria, hija mayor de Carlos V y esposa del emperador Maximiliano II, favoreció la difusión de la lengua castellana durante la segunda mitad del siglo XVI⁴⁹. La emperatriz María continuó hablando en castellano con los miembros de la Casa española que se habían trasladado con ella al Imperio y con sus propios hijos⁵⁰. Aspecto este último confirmado por Joseph Patrouch quien, al referirse a una de sus hijas,

⁴³ Viterbo, «A livraria real».

⁴⁴ Buescu, 2007, pp. 267-268.

⁴⁵ Schaub, 2004; Collet Sedola, 1993.

⁴⁶ Collet Sedola, 1991.

⁴⁷ Sicard, 2015, p. 1373.

⁴⁸ Franganillo, 2015, p. 259.

⁴⁹ Martínez Tortajada, 2017.

⁵⁰ Holtzmann, *Kaiser Maximilian II*, p. 243; Fichtner, 2001, p. 117-118; González Cuerva, 2016, pp. 49-50.

sostiene que en Viena «the daily language was most likely Spanish, the language with Elizabeth seems to have preferred throughout her life»⁵¹. La archiduquesa Ana de Austria, hija de María y hermana mayor de Isabel, era nativa de Castilla ya que había nacido en 1549 en Cigales (Valladolid), mientras sus padres se desempeñaban como regentes en la monarquía hispana en nombre de Carlos V. A pesar de que la familia se trasladó en 1552 a Viena, Ana jamás dejó de hablar en castellano. En 1570 Ana viajó a España para casarse con su tío Felipe II. Cuatro años después, el embajador imperial Franz Christoph Khevenhüller informaba a Maximiliano II que la reina Ana de Austria era la única esposa de Felipe II con la cual el rey pudo conversar fluidamente en castellano. Adicionalmente, la joven comprendía perfectamente el latín, el italiano y probablemente también el francés⁵². En la jornada de Viena a Madrid para su boda con Felipe IV, la archiduquesa Mariana de Austria se encontró en Trento con el archiduque Fernando Carlos de Tirol dirigiéndose a él en castellano como muestra de su nuevo estatus de reina. Mariana de Austria había comenzado a aprender castellano en Viena, por lo menos dos años antes de iniciar su viaje a España⁵³.

Las cortes barrocas eran escenarios transculturales y todo aquel que quisiera conseguir éxito y fama debía adaptarse camaleónicamente.

Hombres y mujeres que vivieron a caballo entre el Imperio y España se vistieron a la española, aprendieron el español y reinterpretaron ritos y costumbres hispanas con el objetivo de obtener beneficios políticos o rentabilidad social y dinástica. Reseñables son los casos de las damas de la corte, reinas, emperatrices y monjas originarias del Imperio y que pasaron su vida en España, transitando (metafóricamente hablando) entre dos mundos culturales cada vez más cercanos⁵⁴.

No obstante, es importante mencionar que no todas las princesas tuvieron la misma facilidad lingüística y que, en algunos casos y al menos en los momentos iniciales, tenían un dominio bastante acotado de la lengua de sus súbditos. En 1559, Felipe II envió a varios oficiales españoles avezados en el dominio del francés para recibir a Isabel de Valois a sabiendas de que la reina todavía no hablaba el castellano⁵⁵. Margarita de Austria tampoco hablaba castellano inicialmente y, al negociarse el matrimonio con el príncipe Felipe, se decidió que las damas imperiales que integrarían su Real Casa debían estar avezadas en el dominio del español para poder instruir a la princesa⁵⁶. Simultáneamente, Margari-

⁵¹ Patrouch, 2010, p. 23.

⁵² Lindofer, 2005, p. 415.

⁵³ Tercero Casado, 2011, p. 658.

⁵⁴ Oliván Santaliestra, 2016, p. 403.

⁵⁵ Rodríguez Salgado, 2003, pp. 43-44; González de Amezúa y Mayo, 1949, III, pp. 90-92.

⁵⁶ Meystowicz, 1968, pp. 77-79.

ta tomó clases de gramática castellana con Frei Francisco Cid, miembro de la comitiva de su jornada⁵⁷. A pesar de que ignoramos el nombre del instructor de María Luisa de Orleans, en los listados de servidores que acompañaron a la reina en la jornada de 1679 se menciona la presencia de un maestro irlandés encargado de enseñar el castellano a la reina⁵⁸. Gabriel Maura nos recuerda el primer encuentro de Carlos y María Luisa, en el cual el marqués de Villars debió oficiar de intérprete.

Utilísima fue, de todos modos, la presencia de Villars durante la primera entrevista de los cónyuges, porque (...) las lecciones del profesor irlandés no instruyeron a María Luisa lo bastante pronto como para entender desde el primer día a su marido, quien, a su vez, ignoraba en absoluto la lengua francesa (...) sentados ambos, se miran sonrientes, sin posibilidades de entablar diálogo, cuando, aproximándose, se ofrece obsequioso el embajador francés a servir de intérprete. Durante algunos minutos traduce Villars a cada cual lo que dice el otro, añadiendo a lo que se escucha perfiles galantes de su propia invención⁵⁹.

Con ocasión de la elección de una segunda esposa para Carlos II, la reina madre Mariana de Austria apoyó la candidatura de la princesa de Neoburgo. El 8 de marzo de 1689 el rey anunció solemnemente sus esponsales con Mariana de Neoburgo. Apenas veinte días después, la reina madre escribió a la emperatriz que era necesario que la princesa de Neoburgo comenzara a estudiar español de inmediato «para que cuando venga pueda ya hablar»⁶⁰. Naturalmente, una vez instaladas en la corte las reinas paulatinamente se adaptaron a las exigencias lingüísticas y adoptaron oficialmente la lengua castellana. Empero, es importante subrayar que continuaron hablando y escribiendo en su lengua original con sus damas, confesores y demás personajes de su entorno más cercano. Asimismo, mantuvieron una fluida comunicación epistolar con sus familiares y personajes destacados en el extranjero haciendo uso de su lengua materna. En los apéndices del tomo III de la monumental obra de Agustín González de Amezúa sobre Isabel de Valois pueden consultarse decenas de cartas escritas en francés por la reina que iban dirigidas a su madre y otros miembros de la corte. La práctica de escribir en una lengua distinta al castellano era desaconsejada por los monarcas y combatida por los validos, pero aun así las reinas se las ingeniaron para no renunciar a su lengua materna. Por citar un ejemplo, en 1619 Leonor de Pimentel —condesa de Benavente y dama de Isabel de Borbón— le confiaba a la gran duquesa de Toscana, Cristina de Lorena, que ella era la

⁵⁷ Sánchez, 1993, p. 136.

⁵⁸ BNE, [mss. 7862](#).

⁵⁹ Maura, 1990, p. 254.

⁶⁰ Baviera, 1939, p. 25.

encargada de escribir las cartas de la princesa de Asturias ya que la joven lo hacía en francés y esto disgustaba al rey, que no quería que se escribiera en otro idioma diferente al castellano⁶¹.

3.3. *El séquito extranjero*

Para que el proceso de cambio identitario fuera exitoso, el séquito original que había acompañado a las princesas debía regresar al país de origen. La posibilidad de que un grupo de extranjeros pudiera llegar a tener influencia en la reina generaba tensiones en la corte. Sin embargo, ninguna de las consortes reales de la Casa de Austria llegó a tener una estructura de servicio completamente española. Lo habitual era que las reinas quisieran seguir viviendo rodeadas de amistades de la infancia, tutores y compatriotas. En general, las soberanas solicitaron permiso a sus maridos para mantener un grupo de coterráneos a su servicio. La capilla y la cámara fueron los espacios donde se constata una mayor presencia de extranjeros, ya que los hombres y mujeres que desempeñaban sus oficios en dichas dependencias de la Casa tenían un contacto diario con la persona real. En ocasiones, los cortesanos españoles se opusieron a la presencia de sacerdotes y mujeres extranjeras en el servicio de la reina, aspecto que condujo a conflictos abiertos con las soberanas quienes incursionaron en el intrincado mundo político de la corte para intentar mantener a personajes de su entorno natal a su lado.

Como afirmábamos anteriormente, particularmente celosas fueron las reinas con los nombramientos de sus confesores, encargados del cuidado de su conciencia regia. En la corte de Carlos V, Isabel de Portugal resistió la destitución promovida por el «partido castellanista» que buscaba apartar de la capilla al obispo portugués Pedro Alvares da Costa⁶². Asimismo, la presencia del franciscano Francisco de Córdoba —personaje del entorno de confianza de la emperatriz María de Austria— en el confesonario de su hija, la reina Ana, confirman la influencia que tuvieron las reales penitentes en la elección de sus confesores⁶³. Generalmente, los preferidos de las soberanas eran religiosos que habían sido sus confesores en el extranjero y que las habían acompañado en sus viajes. Una vez que se producía la entrada en la corte, los confesores eran confirmados en el cargo y se otorgaba el nombramiento oficial. Tradicionalmente, los confesores de las reinas de España habían sido franciscanos. Pero esto cambió en el siglo XVII a causa de los matrimonios de Felipe III y Felipe IV con las archiduquesas austríacas y las princesas francesas, mujeres habituadas a tener

⁶¹ Franganillo, 2015, pp. 259-260.

⁶² Labrador Arroyo, 2005, pp. 147-148.

⁶³ González Cuerva, 2016, pp. 55-60.

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

confesores de la Compañía de Jesús⁶⁴. En 1598, el franciscano español Mateo de Burgos fue nombrado confesor de Margarita de Austria por iniciativa del duque de Lerma. Cuando la reina llegó a Madrid, acompañada por su confesor alemán Ricardo Haller, rehusó a confesarse con el franciscano y solicitó poder mantener a su lado a su confesor jesuita. Felipe III accedió al pedido de su esposa y Haller permaneció en la corte como confesor, confidente y aliado político de la reina hasta la muerte de esta en 1611⁶⁵. Al igual que su suegra, Isabel de Borbón llegó a Madrid con su confesor jesuita —el padre Francisco Marguestaud— quien permaneció a su lado hasta 1621, cuando se ordenó la última salida de servidores franceses de la reina⁶⁶. El embajador de Florencia Pietro Gritti explicaba que solo a partir de entonces Felipe IV pudo confiar en su esposa porque ya no estaba rodeada de extranjeros⁶⁷. La segunda esposa del Rey Planeta también tuvo un confesor extranjero y jesuita, el célebre Juan Everardo Nithard que posteriormente llegó a alcanzar un poder inusitado convirtiéndose en uno de los personajes más poderosos de la corte⁶⁸. El ascenso de Nithard disgustó a don Juan de Austria quien inició una campaña de desprestigio para removerlo de sus cargos argumentando que por su condición de extranjero no podía desempeñarse en el gobierno de la monarquía. A pesar de que por Real Cédula de 1666 la reina naturalizó a su confesor, las hostilidades no cesaron. Tras la firma de las Paces de Aquisgrán y Lisboa, se responsabilizó a Nithard de los fracasos en la política exterior española y se decidió expulsarlo de la corte. La reina María Luisa de Orleans mantuvo a su lado a su confesor jesuita francés Guillermo Ayrault. El religioso permaneció en la corte madrileña hasta la muerte de su señora en 1679. Mariana de Neoburgo, llegó a España en la primavera de 1690 con su confesor alemán Francisco Rhem, también de la Compañía de Jesús, que se mantuvo junto a la reina hasta 1692. Por entonces, el capuchino tirolés Gabriel de Chiusa fue nombrado como el nuevo confesor. El reemplazo de Rhem por Chiusa implicó no solamente un cambio de confesor sino también un cambio de orientación religiosa en el confesionario de la reina de España ya que los capuchinos eran hombres de confianza de la familia de Mariana de Neoburgo y estaban al servicio de los intereses imperiales⁶⁹.

La reina vivía rodeada de un conjunto de damas y criadas que se encargaban de su cuidado, acompañamiento y entretenimiento. Todo el personal feme-

⁶⁴ Lozano, 2005, p. 298.

⁶⁵ Sánchez, 1998, pp. 21-22, 37 y 101-102.

⁶⁶ González Palencia, 1942, p. 46; Crétineau-Joly, *Historia religiosa*, p. 83.

⁶⁷ Barozzi y Berchet, *Relazioni degli stati*, p. 529.

⁶⁸ Sáenz Berceo, 2014.

⁶⁹ López Arandía, 2011; Pobladura, 1964.

nino de la Casa de la reina servía en la cámara regia, departamento gobernado por la camarera mayor⁷⁰. A inicios del siglo XVI, a pesar de las reformas que se emprendieron para intentar «castellanizar» la Casa de la emperatriz, su cámara continuó estando gobernada por doña Guiomar de Melo y, entre sus damas, encontramos a hijas de la alta aristocracia portuguesa que habían acompañado a Isabel a España y que fueron integradas al servicio regio. La Casa que sirvió a María Manuela de Portugal había sido conformada por sus padres y, tras su llegada a Castilla, conservó una estructura de servicio típicamente portuguesa. Los oficios mayores los ocuparon personajes próximos a los monarcas lusos tales como Alexo de Meneses (mayordomo mayor) y Margarita de Mendoza (camarera mayor). Servían en la cámara Antonia de Meneses, Mencía de Andrade, Margarita de Melo, entre otras⁷¹. Sin embargo, poco a poco, la nobleza castellana fue integrándose al servicio regio de las reinas y el gobierno de la cámara se transformó en un espacio de poder disputado por las mujeres más nobles del reino. En 1560 Isabel de Valois viajó a España con un séquito de ciento sesenta y dos personas escogidas minuciosamente por su madre la reina Catalina de Médicis⁷². A pesar de que María de la Cueva, condesa de Ureña, había sido nombrada como camarera mayor de la tercera esposa de Felipe II, lo cierto es que quien monopolizaba el gobierno de la cámara era la francesa Madame de Clermont, mujer madura y de la plena confianza de Catalina de Médicis y su hija⁷³. Es decir, aunque el poder formal lo tenía la española María de la Cueva, la francesa Madame de Clermont era la persona más cercana a la reina; y, por lo tanto, la dama con mayor autoridad en la cámara. Esta situación era conocida por todos en ambos reinos y, para evitar que Madame de Clermont continuara ejerciendo un mayor ascendiente en la reina, el rey resolvió su destierro bajo el pretexto de imposibilitar la «españolización» de la reina. Junto con Clermont, gran parte del servicio francés de la reina fue despedido entre 1560 y 1561. Aunque la expulsión implicó un duro golpe para la reina y los franceses en Madrid, no se produjo la eliminación completa del séquito extranjero. La relación de gajes y recompensas que se dieron a los criados y criadas de Isabel de Valois que volvieron a Francia en mayo de 1561 demuestra que casi una decena de damas francesas permanecieron en la corte⁷⁴. En 1570, Felipe II mandó hacer ordenanzas y etiquetas para la Casa de Ana de Austria con el propósito de regular los nombramientos de los hombres y mujeres que entraban al servicio

⁷⁰ López Cordón Cortezo, 2003; Simon Palmer, 1997.

⁷¹ Labrador Arroyo, 2000, pp. 121-125.

⁷² AGS, Casa Real, leg. 52, núm. I, fol. 153ss.

⁷³ González de Amezúa y Mayo, 1949, III, pp. 106-120.

⁷⁴ AGS, Casa Real, leg. 52, núm. I, fol. 99ss.

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

regio⁷⁵. En la Casa de Ana de Austria, la candidatura de Leonor de Guzmán —hija del duque de Medina Sidonia y personaje cercano a la emperatriz María— para ocupar la jefatura de la cámara fue combatida por el cardenal Diego de Espinosa y el marqués de la Adrada, privado del rey uno y mayordomo de la reina el otro. A pesar de que Leonor tuvo que retirarse a Viena y de que se eligió a una «hechura» de Espinosa como camarera mayor de Palacio, las damas imperiales continuaron ocupando un espacio destacado en el servicio regio. Dicho grupo estaba incluido por Ana de Cardona y las hermanas Dietrichstein, entre otras.

Los grandes validos del siglo XVII conocían perfectamente la importancia que tenía el oficio de camarera mayor. En 1600, Lerma convenció a Felipe III de que su esposa Catalina de la Cerda debía reemplazar a la duquesa de Gandía, la camarera mayor de Margarita de Austria. Por problemas de salud, la esposa de Lerma tuvo que ser sustituida por su cuñada, la condesa de Lemos. A través de la incorporación de mujeres de su familia en el servicio de la reina, Lerma lograba mantener controladas todas las actividades cotidianas de la soberana⁷⁶. Sin embargo, el valido no alcanzó a tener un control total del personal femenino de la reina. Por ejemplo, los proyectos de Lerma por alejar de la corte a María Sidonia Rederer, favorita de la reina, fracasaron rotundamente⁷⁷. Además, como ha demostrado magistralmente Magdalena Sánchez, el favorito del rey jamás consiguió que el monarca fuera ajeno a los pedidos de su esposa y de las mujeres Habsburgo. En 1627, el conde duque de Olivares promovió el nombramiento de su esposa —doña Inés de Zúñiga— como camarera mayor de Isabel de Borbón con el objetivo de impedir cualquier tentativa de oposición a su valimiento⁷⁸. Empero, la influencia de Olivares y su esposa se eclipsó en 1647, año de destitución del valido y del licenciamiento de la condesa.

En la España de Carlos II resuena entre los especialistas el nombre de Elvira Ponce de León, marquesa de Villanueva de la Balduenza. Doña Elvira trabajó al servicio de Mariana de Austria durante treinta y siete años de su vida y fue camarera mayor de la reina en sus distintos estados: consorte, regente y reina madre. Durante la minoría de Carlos, defendió la política imperial promovida por su señora y los embajadores de Viena entre el círculo de damas de la corte. Lejos de ser un obstáculo, doña Elvira favoreció el ingreso y la promoción en la corte de varias mujeres que habían desarrollado parte de su carrera palaciega en la corte del emperador. La reina, la camarera, el embajador imperial Francis-

⁷⁵ García Prieto, 2018; Martínez Millán, 2000.

⁷⁶ Feros, 2002, pp. 184-185.

⁷⁷ Marín Tovar, 2011.

⁷⁸ Gascón de Torquemada, 1996, p. 274.

co Eusebio de Pötting y varias damas —Casilda y Francisca Manrique, Leonor de Velasco, entre otras— celebraban entrevistas políticas en las habitaciones de la soberana⁷⁹. En contraposición, la joven reina María Luisa de Orleans no pudo evitar que su séquito de damas francesas fuera enviado de regreso a la corte de su tío Luis XIV. Tampoco logró ser escuchada en relación al asunto de los embajadores de Francia, cuando el rey solicitó el reemplazo y retirada de Pierre Villars y su esposa, compatriotas con los cuales la reina mantenía un estrecho vínculo⁸⁰. Ahora bien, la intervención de María Luisa resultó fundamental en el proceso de destitución y reemplazo de su camarera mayor. Muy tempranamente, la reina advirtió que la rigidez de la duquesa de Terranova y las medidas adoptadas para gobernar la cámara tornarían insufrible su vida en la corte. En consecuencia, la reina, con el visto bueno de su suegra, solicitó el cese en el cargo de su camarera mayor ante el rey y así se hizo⁸¹. La nueva elegida, la duquesa de Albuquerque, era del agrado de ambas reinas y permitió a María Luisa adoptar un estilo de vida más ameno en el palacio. A la muerte de la reina, en 1689, la duquesa de Albuquerque continuó desempeñando el cargo de camarera mayor de la reina Mariana de Neoburgo. Por entonces, tanto Albuquerque como su sucesora, la duquesa de Frías, tuvieron que tolerar la presencia en la cámara de la condesa alemana María Josefa Gertrudis Wolff von Guddenberg —conocida como la Berlips o la Perdiz—, personaje que terminó transformándose en una de las mujeres más influyentes de la política española en la última década del siglo XVII⁸².

4. CONCLUSIÓN

Los viajes de las princesas constituyen uno de los capítulos más destacados en la historia de las monarquías modernas. Desde fines del siglo XIX, un importante corpus bibliográfico evidencia el interés de historiadores y archivistas por analizar las circunstancias que rodearon a los distintos desplazamientos regios. Ninguna reina de la Casa de Austria ha sido desatendida y, afortunadamente, contamos con trabajos sobre cada una de las jornadas reales. Sin embargo, hasta ahora carecíamos de una visión global que reflexionara en torno a las particularidades de las travesías y su relación con el proceso de construcción de la identidad regia femenina. Este problema de investigación nos ha obligado a tomar como punto de partida el viaje y la ceremonia de entrega. Si bien

⁷⁹ Oliván Santaliestra, 2009.

⁸⁰ Maura, 1990, pp. 281 y 282-283.

⁸¹ Borgognoni, 2018, pp. 173-177.

⁸² López Cerdón Cortezo, 2009.

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

aquella ceremonia configuró un momento crucial en el proceso de cambio identitario, hemos demostrado que la finalización del viaje expresada en la entrada en la corte no se asoció a un proceso de aculturación definitiva en ninguno de los casos analizados.

Desde los momentos iniciales, estos desplazamientos eran meticulosamente organizados por las cortes involucradas y se realizaban con un doble propósito. El más evidente era el traslado físico de la princesa desde su tierra natal hacia el reino de su esposo. Adicionalmente, los viajes ofrecían la ocasión predilecta para transformar a una princesa extranjera en una reina consorte de la monarquía hispana. Tras la ceremonia de entrega, celebrada en los pasos fronterizos, las jóvenes eran recibidas por una comitiva española y se aceleraba el proceso de hispanización. Según la etiqueta, la metamorfosis debía expresarse fundamentalmente a través de la adopción de una nueva imagen, lengua y entorno social.

En la segunda parte de nuestro trabajo nos hemos centrado en la reflexión de los alcances y limitaciones del proceso de hispanización tras la entrada en la corte. De nuestro estudio se derivan algunas conclusiones. Primeramente, hemos demostrado que aunque las reinas aceptaron la moda y las costumbres españolas también lograron distinguirse dejando patente su ascendencia a través de su indumentaria y que el ingreso en la corte española no implicó un abandono definitivo del traje extranjero. En segundo lugar, evidenciamos que resulta inviable postular la existencia de un proceso de aculturación completa y definitiva en su vertiente lingüística. Las reinas adoptaron la lengua de la sociedad receptora sin renunciar a la propia lengua materna. Por último, a pesar de que uno de los pilares básicos del proceso de hispanización de las princesas era la expulsión del séquito extranjero que la había acompañado en su jornada, las investigaciones sobre la configuración del espacio áulico de la reina ponen en evidencia que algunos de sus coterráneos no solo permanecieron a su lado sino que pasaron a ocupar posiciones institucionales en la corte.

BIBLIOGRAFÍA

- Alenda y Mira, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas en España*, Madrid, Sucesores de Rivadaneira, 1903, 2 vols.
- Barozzi, Nicolo y Guglielmo Berchet (ed.), *Relazioni degli stati europei lette al senato dagli ambasciatori veneti nel secolo decimosettimo raccolte ed annotate. Serie I. Spagna. Volume I*, Venezia, P. Naratovich, 1856.
- Bastl, Beatrix y José Luis Colomer, José Luis, «Dos infantas españolas en la corte imperial», en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XV y XVII)*, dir. José Luis Colomer y Amalia Descalzo, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014, pp. 137-173.
- Baviera, Adalberto, *Mariana de Neoburgo, reina de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1939.
- Bennassar, Bartolomé, *Le Lit, le Pouvoir et la Mort: Reines et Princesses d'Europe de la Renaissance aux Lumières*, Paris, Éditions de Fallois, 2006.
- Bérenger, Jean, *A History of the Habsburg Empire, 1237-1700*, London and New York, Routledge, 2013.
- Bodgan, Henry, *Histoire des Habsbourg : Des origines à nos jours*, Paris, Perrin, 2002.

EZEQUIEL BORGOGNONI

- Borgognoni, Ezequiel, «The Royal Household of Marie-Louise of Orleans, 1679-1689: The Struggle over Executives Offices», *The Court Historian*, 23/2, 2018, pp. 166-181.
- Borgognoni, Ezequiel, «[La construcción de la imagen regia de María Luisa de Orleans](#)», *Studia Historica. Historia Moderna*, 41/1, 2019, pp. 353-377.
- Bourdeille, Pierre, [Memoires de Messire Pierre de Bourdeille Seigneur de Brantome contenant les vies des dames illustres de France de son temps](#), Leiden, Jean Sambix le Jeune, 1665.
- Buescu, Ana Isabel, «[Aspectos do bilingüismo português-castelhano na época moderna](#)», *Hispania*, 64/1, 2004, pp. 13-38.
- Buescu, Ana Isabel, *Caterina de Áustria: infanta de Tordesillas, Rainha de Portugal*, Lisboa, A Esfera dos Livros, 2007.
- Cabrera de Córdoba, Luis, [Relaciones de las cosas sucedidas en la corte desde 1599 hasta 1614](#), Madrid, Imprenta de M. J. Alegria, 1857.
- Castro, Ivo, «Sur le bilinguisme littéraire castillan-portugais», *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian. La Littérature d'Auteurs Portugais en Langue Castellane*, 44, 2002, pp. 11-23.
- Collet Sedola, Sabina, «L'étude de l'espagnol en France à l'époque d'Anne d'Autriche», en *L'âge d'or de l'influence espagnole: la France et l'Espagne à l'époque d'Anne d'Autriche (1615-1666): actes du 20e colloque du CMR 17 (Bordeaux, 25-28 janvier 1990)*, ed. Charles Mazouer, Mont-de-Marsans, Éditions Interuniversitaires, 1991, pp. 39-51.
- Collet Sedola, Sabina, «[L'origine de la didactique de l'espagnol en France. L'apport des grammairiens espagnols exilés \(1600-1650\)](#)», *Histoire Épistémologie Langage*, 15/2, 1993, pp. 39-50.
- Costa Lobo, Antonio, «Infanta D. María, princesa de Castella», *Archivo Histórico Portuguez*, 1, 1903, pp. 177-181.
- Costes, René, «[Le mariage de Philippe II et de l'infante Marie de Portugal. Relation d'Alonso de Sanabria, évêque de Drivasto](#)», *Bulletin Hispanique*, 17/1, 1915, pp. 15-35.
- Crétineau-Joly, Jacques, [Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesús. Tomo III](#), Barcelona, Librería religiosa: imprenta de Pablo Riera, 1853.
- Cruz Anne y Maria Galli Stampino (ed.), *Early Modern Habsburg Women. Transnational Contexts, Cultural Conflicts, Dynastic Continuities*, New York, Routledge, 2016.
- De Cotereau, Aleyxes, «Voyage de la reine Anne en Espagne en 1570», [Collection des voyages des souverains de Pays-Bas](#), ed. L. Gachard- C. Piot, Bruxelles, Hayez, 1881, III, pp. 573-596.
- Dunlop, John, [Memoirs of Spain during the reigns of Philip IV and Charles II. From 1621 to 1700](#), Edinburgh, Thomas Clark, 1834, vol. II.
- Edouard, Sylvène, «Isabel de Valois, hispanizada en la corte de Felipe II», en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XV y XVII)*, dir. José Luis Colomer y Amalia Descalzo, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014, pp. 237-260.
- Fernández Duro, Cesáreo, [Viajes regios por mar en el transcurso de quinientos años](#), Madrid, Sucesores de Rivadaneyra, 1893.
- Feros, Antonio, *El duque de Lerma: realeza y privanza en la España de Felipe III*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- Fichtner, Paula, *Emperor Maximilian II*, New Haven, Yale University Press, 2001.
- Fichtner, Paula, *The Habsburg Monarchy, 1490-1848: Attributes to Empire*, New York, Palgrave, 2017.
- Franganillo, Alejandra, [La reina Isabel de Borbón: las redes de poder en torno a su casa \(1621-1644\)](#), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- García Prieto, Elisa, «La Casa de Ana de Austria: un modelo para el espacio femenino habsbúrgico», en *La Corte de los chapines. Mujer y sociedad política en la Monarquía de España, 1649-1714*, ed. Cristina Bravo Lozano y Roberto Quirós Rosado, Milano, EDUCatt, 2018, pp. 23-43.
- Gascón de Torquemada, Gerónimo, *Gacetas y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Historia y Genealogía, 1996.
- González Cuerva, Rubén, «Anne, Margaret and Marianne of Austria: Queens of Spain, Archduchesses of Austria and Dynastic Links», en *Nur die Frau des Kaisers? Kaiserinnen in der Frühen Neuzeit*, ed. Bettina Braun, Katrin Keller, Mathias Schnettger, Wien, Böhlau, 2016, pp. 45-64.
- González de Amezúa y Mayo, Agustín, *Isabel de Valois. Reina de España (1546-1568)*, Madrid, Gráficas Ultra, 1949, 3 vols.
- González Palencia, Ángel, *Noticias de Madrid, 1621-1627*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 1942.

VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

- Hajna, Milena, «La moda española en el reino de Bohemia bajo Rodolfo II (1552-1612)», en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XV y XVII)*, dir. José Luis Colomer y Amalia Descalzo, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014, pp. 213-234.
- Holtzmann, Robert, *Kaiser Maximilian II. Bis zu seiner Thronbesteigung (1527-1564). Ein Beitrag zur Geschichte des Übergangs von der Reformation zur Gegenreformation*, Berlin, Schwetschke & Sohn, 1903.
- Horcajo Palomero, Natalia, «Últimas disposiciones de Felipe II sobre ciertas joyas», *Sitios Reales*, 123, 1995, pp. 2-9.
- Ingrao, Charles, *The Habsburg Monarchy, 1618-1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- Jordan Gschwend, Annemarie, «Imagen de una reina a principios del barroco: Margarita de Austria y las joyas de la Corona española», en *La monarquía de Felipe III*, coord. José Martínez Millán y María Antonietta Visceglia, Madrid, Mapfre-Instituto de Cultura, 2008, III, pp. 163-184.
- Labrador Arroyo, Félix, «Los servidores de la princesa María Manuela de Portugal», en *La Corte de Carlos V*, dir. José Martínez Millán, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 121-125.
- Labrador Arroyo, Félix, «La emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V. Casa y facciones cortesanas (1526-1539)», *Portuguese Studies Review*, 13, 2005, pp. 135-171.
- Labrador Arroyo, Félix, «Preparing for a Queen: Maria Anna of Neoburg Royal Entry into Spain», *The Court Historian*, 23/1, 2018, pp. 182-197.
- Leonardon, Henry, «[Relation du voyage fait en 1679 au-devant et à la suite de la reine Marie-Louise d'Orléans, femme de Charles II](#)», *Bulletin Hispanique*, 4, 1902, pp. 247-255.
- Lindofner, Bianca, «Ana de Austria. La novia de un hijo y la esposa de un padre», en *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, coord. María Victoria López Cordón Cortezo y Gloria Franco Rubio, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2005, pp. 411-426.
- López Arandía, María Amparo, «El poder de la conciencia. Fray Gabriel de Chiusa, confesor de Mariana de Neoburgo», en *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coord. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 1089-1110.
- López Cordón Cortezo, María Victoria, «[Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad moderna](#)», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, 2, 2003, pp. 123-152.
- López Cordón Cortezo, María Victoria, «Las mujeres en la vida de Carlos II», en *Carlos II en su entorno cortesano*, dir. Luis Ribot, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2009, pp. 109-140.
- Lozano, Julián, *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*, Madrid, Cátedra, 2005.
- Marín Tovar, Cristóbal, «Doña María Sidonia Riederer de Paar, dama de la reina Margarita de Austria y condesa de Barajas», en *La Dinastía de los Austria. Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coord. José Martínez Millán y Rubén González Cuerva, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 671-700.
- Mármol Marín, Dolores María, *Joyas en las colecciones reales de Isabel la Católica a Felipe II*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001.
- Martínez Millán José, «La Corte de Felipe II. La Casa de la Reina Ana», en *La monarquía de Felipe II a debate*, ed. Luis Ribot, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 159-184.
- Martínez Millán, José, *La Corte de Carlos V: los servidores de las Casas Reales*, vol. 5, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- Martínez Millán, José, «La Casa de una reina católica: Margarita de Austria (1598-1611)», en *Mujeres en la corte de los Austrias: una red social, cultural, religiosa y política*, coord. María Leticia Sánchez Hernández, Madrid, Polifemo, 2019, pp. 315-360.
- Martínez Tortajada, Sonia, *Contacto de lenguas y pueblos: el español y el alemán en la Austria de los siglos XVI y XVII*, Kassel, Edition Reichenberger, 2017.
- Mascareñas, Jerónimo, [Vigje de la serenísima doña Mariana de Austria, segunda mujer de don Felipe Cuarto deste nombre rey Católico de Hespaña hasta la Real Corte de Madrid desde la Imperial de Viena](#), Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1650.
- Maura, Gabriel, *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Fundación Antonio Maura, 1990.
- Meystowicz, Walerian, *Documenta Polonica ex Archivo Generali Hispaniae in Simancas*, Roma, Institutum Historicum Polonicum Romae, 1968, vol. 4.
- Mínguez Víctor, Juan Chiva, Pablo González Tornel e Inmaculada Rodríguez Moya, *La fiesta barroca. Portugal Hispánico y el Imperio Oceánico*, Castelló, Universitat Jaume I, 2018.

EZEQUIEL BORGOGNONI

- Oliván Santaliestra, Laura, «La dama, el aya y la camarera. Perfiles políticos de tres mujeres de la Casa de Austria», en *Las relaciones discretas entre las Monarquías Hispana y Portuguesa: Las Casas de las Reinas (Siglos XV-XIX)*, coord. José Martínez Millán y María Paula Marçal Lourenço, Madrid, Polifemo, 2009, 2, pp. 1301-1356.
- Oliván Santaliestra, Laura, «Juana o Johanna?: cultura mixta, doble identidad y bilingüismo de las embajadoras imperiales en la corte de Madrid (1663-1676)», en *Embajadores culturales: transferencias y lealtades de la diplomacia española en la edad moderna*, dir. Diana Carrio Invernizzi, Madrid, UNED, 2016, pp. 397-422.
- Palos, Joan Lluís, «Bargaining Chips: Strategic Marriages and Cultural Circulation in Early Modern Europe», en *Early Modern Dynastic Marriages and Cultural Transfer*, ed. Joan Lluís Palos y Magdalena S. Sánchez, New York, Ashgate, 2016, pp. 1-19.
- Patrouch, Joseph, *Queen's Apprentice. Archduchess Elizabeth, Empress Maria, the Habsburgs, and the Holy Roman Empire, 1554-1559*, Leiden, Brill, 2010.
- Pérez de Tudela, Almudena, «Algunas joyas y relicarios de la reina Ana de Austria», en *Estudios de Platería*, coord. Jesús Rivas Carmona, Murcia, Universidad de Murcia, 2015, pp. 455-474.
- Pérez Martín, María Jesús, *Margarita de Austria, reina de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1961.
- Pérez Samper, María de los Ángeles, «[Princesas en camino](#)», *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 39, 2013, pp. 9-41.
- Pizarro Llorente, Henar, «La casa real de Isabel de Borbón», en *La Corte de Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la monarquía católica*, coord. José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz, Madrid, Polifemo, 2015, pp. 1391-1457.
- Pobladura, Melchor de, «Un capuchino alemán en la corte de Carlos II el Hechizado. El padre Gabriel de Chiusa, confesor de la reina Mariana de Neoburgo», *Collectanea Franciscana*, 34, 1964, pp. 131-176.
- Redondo Cantera, María José, «Le garde-robe de l'impératrice Isabelle du Portugal (1526-1539)», en *Se vêtir à la cour en Europe, 1400-1815*, ed. Isabelle Paresys y Natacha Coquery, Villeneuve d'Ascq, Université de Lille 3 – Charles de Gaulle, 2011, pp. 105-121.
- Redondo Cantera, María José, «Arte y suntuosidad en torno a la emperatriz Isabel de Portugal», *Ars & Renovatio*, 1, 2013, pp. 109-147.
- Redondo Cantera, María José, «Los encargos de tejidos italianos para Isabel de Portugal: 1531-1535», en *El Imperio y las Hispanias de Trajano a Carlos V: clasicismo y poder en el arte español*, coord. S. de María y M. Parada López de Corselas, Bologna, Bologna University Press, 2014, pp. 141-154.
- «[Relación del recibimiento que se hizo a doña María, infanta de Portugal, hija de don Juan tercero y de doña Catalina, hermana del emperador Carlos V, cuando vino a España a desposarse con Felipe II en el año 1543](#)», en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Tomo III*, 1843, pp. 361-418.
- Río Barredo, María José del, «Imágenes para una ceremonia de frontera: el intercambio de princesas entre las cortes de España y Francia en 1615», en *La historia imaginada: construcciones visuales del pasado en la Época Moderna*, coord. Diana Carrio Invernizzi y Joan Lluís Palos, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2008, pp. 153-184.
- Rodríguez Salgado, María José, «[Una perfecta princesa. Casa y vida de la reina Isabel de Valois \(1559-1568\). Primera Parte](#)», *Cuadernos de Historia Moderna. Anejo II*, 2003, pp. 39-96.
- Sáenz Berceo, María del Carmen, *Confesionario y poder en la España del siglo XVII: Juan Everardo Nithard*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2014.
- Sánchez, Magdalena S., «[Confession and Complicity: Margarita de Austria, Richard Haller, S. J. and the Court of Philip III](#)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 14, 1993, pp. 133-138.
- Sánchez, Magdalena S., *The Empress, the Queen, and the Nun. Women and power at the Court of Philip III of Spain*, Baltimore-London, The Johns Hopkins University Press, 1998.
- Schaub, Jean Frédéric, *La Francia española: las raíces hispanas del absolutismo francés*, Madrid, Marcial Pons, 2004.
- Sicard, Frédérique, «De princesa de Francia a reina de España: retrato y educación de Isabel de Borbón», en *La Corte de Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la monarquía católica*, coord. José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz, Madrid, Polifemo, 2015, II, pp. 1351-1390.
- Silleras Fernández, Nuria, «Inside Perspectives: Catalina and João III of Portugal and a Speculum for a Queen-to-be», en *Self-Fashioning and Assumptions of Identity in Medieval and Early Modern Iberia*, ed. Laura DeLbrugge, Leiden-Boston, Brill, 2015, pp. 227-249.



VIAJE DE PRINCESAS Y CAMBIO IDENTITARIO

- Simón Palmer, María del Carmen, «[Notas sobre la vida de las mujeres en el Alcázar](#)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 19, 1997, pp. 21-37.
- Tercero Casado, Luis, «[La jornada de la reina Mariana de Austria a España: divergencias políticas y tensión protocolar en el seno de la Casa de Austria \(1648-1649\)](#)», *Hispania*, 71/239, 2011, pp. 639-973.
- Thépaud-Cabasset, Corinne, «María Luisa de Orleans, reina de España», en *Vestir a la española en las cortes europeas (siglos XVI y XVII)*, dir. José Luis Colomer y Amalia Descalzo, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2014, pp. 267-292.
- Vázquez Cuesta, Pilar, *A língua e cultura Portuguesa no tempo dos Filipes*, Lisboa, Europa-América, 1989.
- Villars, Marie de, *Lettres de Madame de Villars à Madame de Coulanges (1679-1681)*, Paris, Henri Plon-Imprimeur-Éditeur, 1868.
- Viterbo, Francisco de Sousa, «A livreria real especialmente no reinado de D. Manuel», *Historia e memórias da Academia Real das Ciências da Lisboa*, 9/1, 1902, pp. 1-73.
- Vives, Juan Luis, *De Institutione feminae christianae. La formación de la mujer cristiana*, ed. Joaquín Beltrán Sierra, València, Ajuntament de València, 1994.
- Zapata, Teresa, *La Corte de Felipe IV se viste de fiesta: la entrada de Mariana de Austria (1649)*, València, Universitat de València, 2016.